



Extrait du Parroquia de lengua española de París

<http://www.claretianos-paris.org/Comentario-dominical,1130>

Comentario dominical

- Hoja parroquial - Comentario dominical -

Date de mise en ligne : Sábado 2 de octubre de 2021

Description :

3 de octubre 2021: 27 Domingo del Tiempo Ordinario

Parroquia de lengua española de París



MISSION CATHOLIQUE ESPAGNOLE
Missionnaires Clarétains

51bis, rue de la Pompe • 75116 PARIS ☎ 01 45 04 23 34

misioncatolicaespanola@gmail.com ✉
www.claretianos-paris.org 🌐
www.facebook.com/comunidadhispanaparis 📺



¡NO DEJEMOS A LOS NUESTROS!

Hoy el Señor inicia el discurso sobre la familia evocando su comienzo, que está en el corazón del Padre. Para buscar este comienzo, nos hace falta ir al relato de la Creación (la primera lectura), cuando “todo era bueno”, salvo el hecho “que el hombre estuviera sólo”. La creación del hombre no podía quedar concluida hasta que éste fuera de verdad imagen de Dios, que no es un Dios solitario, sino que es Trinidad, es Amor, es darse y recibir al otro con gratitud: en resumen, es Dios-Familia, y es la familia humana la que es su imagen. Por eso el varón y la mujer, “digna ayuda” el uno para el otro, los dos “se hacen una sola carne”. La carne en hebreo apunta a la persona humana en lo más débil que hay en ella, inclusive lo que hay de repugnante, desagradable, molesto. Y es que vivir en familia es también compartir y acoger estas flaquezas.

Expuestas con tanta confianza, son una llamada a ser responsable de la vida del otro, sobre todo cuando él mismo no puede serlo, cuando tambalea y no se porta bien. Al Señor le duele que una persona arruine su vida, perdiendo junto el apoyo de la familia la confianza en Dios, en sí misma, en los otros, o incluso llegando a vender su dignidad. Le duele también que sean rechazados los niños, a veces desde el seno materno: rechazados precisamente porque son pura precariedad inútil que sólo puede pedir. Por eso el Señor nos habla de la indisolubilidad del vínculo familiar, sacramental o de sangre: es importante que la familia esté contigo, pase lo que pase. Ahí se nos va la vida.

Unidad, indisolubilidad, acogida y gratuidad, atención y perdón – si todo es tan bello, ¿por qué hay veces que no funciona? La respuesta del Señor es sencilla: la dureza del corazón. Un corazón duro no sabe descubrir lo que sufre el otro, y lo deja solo. El Señor nos invita a que nos dejemos enternecer, a que curemos las heridas de nuestros familiares con el bálsamo de la cordial ternura, tal como Él mismo lo hizo – nos lo recuerda la segunda lectura – desde la Cruz, compadecido y sufriendo con todos nosotros.

Parroquia
de lengua española



3 de octubre de 2021
nº 106

